

Jorge Eliécer Bastidas Padilla

(Ricaurte, Nariño, Colombia)

Desde muy temprana edad, Túquerres me acogió con mis primeras letras, realicé mis estudios primarios en la Escuela Santo Domingo Savio y posteriormente el bachillerato en el Colegio San Luis Gonzaga. Mis estudios superiores los hice en la Universidad de Nariño, en donde me licencié en Filosofía y Letras y posteriormente me especialicé en Orientación Educativa y Desarrollo Humano. Mi vida laboral durante más de veinte años, se desarrolló en la ciudad de Cali, donde me desempeñé como docente en diversas instituciones educativas. De regreso a Pasto, me desempeñé como Jefe de Investigaciones Pedagógicas de la Secretaría de Educación Municipal, Asesor Pedagógico del Secretario de Educación, Rector del entonces Liceo Militar Boyacá, Sección Bachillerato y Sección Primaria, mi vida laboral como docente, básicamente se desarrolló en el Colegio INEM de esta ciudad durante trece años. Fui uno de los cofundadores del Taller de Escritores “Awasca” de la Universidad de Nariño y Vicepresidente del mismo, taller y revista a los que contribuí con mis escritos, también en la revista Meridiano y Courrier Du Sud. Coautor de la obra “El liberalismo, Partido de la Revolución Social” y de unos Proyectos de Ley ante el Senado de la República: Coexistencia Social - Unas pautas Liberales de Nariño para Colombia. Obtuve una Mención honorífica, en el Concurso de Poesía Bodas de Diamante Universidad de Nariño.

Versos letales

Antes que se filtren onerosos
tus viacrucis sicariales,
y el ojo de las aguas resucite
estampidos crudos a torrentes,
quiero que digas si me mientes
con tus lunas , con tus soles
para que sobre mi alma lluevan
botellas y chorros de etanoles
con amaricados versos
y pálidos racimos
de fragantes girasoles;
antes que las ramas y gorriones
con su escrita arquitectura
tu asombrado pulso socavaran
y en singular combate,
la plástica palabra
hereje diga
para todo el que se asoma:

“toma esta flor, le dije a una paloma,
llévasela a la mujer, la más amada
y dile que es la hembra más tirada,
de todas las que viven en la loma”...
antes , mucho antes,
que tu piel canela,
heresiarcas lujuriosos vigilaran,
quise tu sueño impío
y el pecado, que ahora es mío,
lo quise con su luna
de menguante y de creciente,
para que te vuelvas loca
y que por fin ya tengas en la boca
la dulce golosina que te toca;
te quise ,
con tus caminos sospechosos,
arrancada de la garra
de los tigres y los osos,
tirada al fondo del abismo
como si fueras todo,
como si fueras nada,
sobre un camino de milagros
repleto de espejismos
que de súbito se acaban;
ahora, que la curva de la arcilla
amarga, vuélvese ceniza,
y la desesperada tinta de tus ojos,
va quebrando
el declinado mármol de mis venas,
quiero que tus sueños nunca lleguen
al final de su camino,
que luciferinos, mudos, locos,
planten con verbena
inexplicables manzanos en la arena,
y, además, quiero que por fin
tus arrancadas piedras
dueñas de los males,
declaren clandestinos y fatales,
todos mis versos,
sagrados y letales.

De tarde en tarde

Después de todo
y acechado solo por tener
oblicuas las heridas,
en estrategia he inclinado
mi corazón por el amor tardío
y a fuerza de mirarte
he malgastado sorprendido
tus pechos, tus caderas
y tus labios llenos
de cunas, llantos y gemidos;
Después de todo,
de tarde en tarde
pero siempre demasiado tarde,
he levantado presuroso
de su lecho los domingos
para que absurdos
de amarillo vistan
con desmantelado aliento,
mis amores escarbados
que impecables han caído,
bordeando migas,
migas y tarántulas
en el césped virgen

de tus recuerdos andariegos;
de tarde en tarde
y después de todo
con atrapadas confidencias,
desquiciado he cobijado
el diluvio tierno de la sangre
para que la magia del silencio,
entre paréntesis gritara
que eres inocente,
que yo soy el culpable,
y que además,
mi corazón es invisible
porque nada en el amor,
nada, pero nada es previsible;
de tarde en tarde
pero demasiado tarde
jubiloso he concluido,
que siempre a sido
una valiente cosa,
clavarle emblema de amor
a la inocente rosa,
y, ahora que el amor ha muerto,
¡dime, pero dime,
¡como es esa cosa!

Recital

¿Qué no me entiendes?
ese es tu problema,
la palabra,
ha sido ya lanzada
y ha pegado justo
en la diana que quería,
¿qué no tiene cercas,
qué no tiene muros?
¿Acaso cercas tiene
el mar haciendo sombras,
acaso muros tiene
la nutrida lágrima
que tus ojos niegan
mientras el invierno,
como un forastero
repentino cae
barajando con presteza
los desterrados ecos
de tu corazón que aún espera?
ese si que es tu problema,
nadie te manda a proclamarlo
a sabiendas que te mira,
eterno, estruendoso, cabalístico,

solo por hacerte
un pequeño espacio,
en medio de la nada.
No lo mires,
no lo toques,
no le digas nada
mientras sueña
apostándole al silencio
que sibilino te ha dejado
siluetas dispersas en el alma.
¿Qué no comprendes?
Simplemente, déjalo,
déjalo pasar
porque siempre ha sido
un abandonado nómada
que no le ahorra nunca
estrellas a la noche,
déjalo ir,
¡Que se vaya!
que ya encontrará
en los albueros del camino
dónde implantar su destello muerto
para avivar la inesperada
“magia de la fragua”.

Muy confidencial

Anoche, me llegó visita,
traía por delante
algo más que su silencio,
de entrada,
queriendo hacer valer
su mañosa estirpe,
sus atolondrados labios
fantásticos abrieron
las puertas de mi boca
a pesar de haberle dicho,
que no era para tanto
y que no olvidara
¡por ningún motivo!
que era viernes santo;
se metió en mi lecho
con mala intención argumentando,
que los pájaros solo vuelan
para librarse de su sombra,
que solo los fantasmas,
apacibles, furibundos
vivían y morían
fuera de estos mundos,
dijo que volvía
a su eterno campo de batalla
para confirmar
que siempre pierde el hombre
con sus palabras tiernas
mientras la mujer hace valer
el poder que siempre tiene
en medio de sus piernas;
anoche, me llegó visita,
traía por delante
oscuras cintas de su otoño
enredadas en el esquilado acuerdo
que sólido acuñaba

rezagados arsenales de recuerdos,
me preguntó por la luna,
que si era creciente,
que si era menguante,
pues no quería
que de pronto apareciera
un pinche enano
para que otro se lo aguante;
anoche, me llegó visita,
traía de la mano
crudas libélulas de arena,
me dijo,
y con mucha pena,
eso fue lo que me dijo,
que su amor,
finalmente había caído
en los hendidos sueños
de un viejo lagartijo;
al amanecer,
antes que la luz la juzgue,
abatida sobre la isla del insomnio
me miró con sus chispeantes ojos
en memoria de los buenos tiempos,
después, inundada de mareas,
perseguida de duros terremotos,
frenética,
amenazante como un oso,
con estrépito espantoso,
tumbó la cama,
despertó al vecino
y muerta de la risa,
como una diosa,
se largó por donde vino.
Anoche, me llegó visita.

Maganzona

Aún no se ha sabido
porqué la esperanza,
es tan maganzona,
por ahí la veo cruzar
con su cruda piel
de agua entumecida
golpeando con encono
mi transitada suerte,
por ahí la veo cruzar
como un caballo que blasfema
tejiendo colchones duros
con absurda convicción
que mis caídas solo fueron
épocas pasadas y sin pena,
y negros tulipanes
crecidos en la arena;
aún no se ha sabido
porqué la esperanza
es tan maganzona
por ahí anda
a ratos vagabunda
soñadora dibujando
empecinados trinos en el aire
con las alas recostadas
que nos van adelgazando
para sentir el hambre
que vira quejumbrosa
olvidando los antojos,
hacia la secreta
niebla de sus ojos;
por ahí anda maganzona,
camina despacito,
habla despacito,
aprende despacito,

y se pierde por momentos
pero nunca cuenta
si anduvo de alegrías,
si anduvo de lamentos;
por ahí anda
a ratos jodiéndonos la vida
mientras la lluvia pasa
afónica gritando
que nada se ha perdido,
que todo pasa,
que todo llega,
que nada es para siempre
y tarde que temprano,
correteado por el viento,
el hoy será mañana,
y que el mañana,
será doblado
por el peso del silencio.
Por ahí anda
la maganzona,
con sus tardes
pálida escondiendo
en las esquinas
sus heridas,
mientras alguien
a sus espaldas
de chiripa se redime,
luchando por olvidar
todos los recuerdos,
luchando por recordar
todos los olvidos.
Nunca se ha sabido
Porqué la esperanza
¡Es tan, pero tan maganzona!

Arquetipos

¡Ay de ti!,
si tu pecado,
como una ronda de enormes penas,
agrietado, vuélvese tristeza,
estarán tus ángeles cayendo
desnudos, tristes,
grises, desvelados,
con sus raíces torrenciales
y su trama de silencio
susurrando en el vacío:
Nada de lo que hay en esta tierra
nunca será mío.
¡Ay de ti!,
si tu pecado,
como suspendida piedra
al filo del barranco,
trémulo vuélvese tristeza,
quedarán lloviendo mordeduras

arquetipos y tarántulas
en la semilla ronca
en la calle, en las aceras
y en el zarpazo oscuro
sembrado de panteras;
¡Ay de ti!,
si tu pecado,
como un relámpago de tiempo
con su lomo acorazado,
estremecido, vuélvese tristeza,
invadirán sedientos
con feroces dentelladas,
tus escudos, tus leyendas,
despilfarrando sueños
en tu pan acuchillado..
¡Ay de ti!,
¡Ay de mí!

Dinteles

Da lo mismo aquél que viene,
aquél que se ha ido,
pues siempre están puntuales
para inaugurar la reja
que parsimoniosa,
detendrá el gemido;
da lo mismo,
el cargador de escombros,
con penas, sin asombros,
el bienaventurado, el mal viviente,
el desgraciado, aquél que tiene suerte,
el que arma,
el que desarma
hasta los dinteles crudos
del hambre y de la muerte;
da lo mismo,
un oportunista que se duerme
precario en todos sus baúles,
soñando un recinto que resiste
el asalto avasallante
de polvos, fermentos,
mastines y curules;
da lo mismo,
que disparen sorprendidos
a la zaga de la luna,
que corrompan las estrellas,
sin vergüenza,
una por una,
o, que al fin ya puedas
deslizarte consagrada,
dando falsos alaridos

entre la sábana y la almohada;
me da lo mismo,
un amigo, un enemigo,
que tenga el mundo buenas patas
y un sexual ombligo,
que hasta en reserva firmes vengativo,
oscuro, intempestivo,
sordo, loco, bien tarugo
mi sentencia, en el espejo del verdugo...
me da lo mismo,
que los árboles, encendidos muerdan
lo amargo de mi vino,
y que el pícaro con aire de porcino
infame nos insulte
con sentencia espeluznante,
del más jurídico de los equinos;
da lo mismo, que absurdo, sin clemencia,
tu perdido maricón que rueda,
teja con sus manos
falsas bulas que perdonen
sin rubor, sin escogencia,
el conflicto invertebrado,
del cielo y la inocencia...
pues, al fin y al cabo,
y después de todo,
sé que no podrá caberte
en el pecho vanagloria,
alegría, dicha ni victoria,
porque hoy, por fortuna,
a mi corazón...
¡ Todo le da lo mismo!

Mis palabras

Después que me dijeron
que la verdad
ya estaba escrita,
y que falsamente sembrarían
manzanas blancas
aún en el surco del rocío,
se fueron mis palabras merodeando
por el cruce de las hienas,
se fueron, como lobos hambrientos,
desnudas, acechantes,
descendiendo presurosas
sobre las desventuradas ruinas
de una lágrima que escuchan
su exiliado nombre
expropiado de los cielos;
después que me dijeron
que la verdad

ya estaba escrita
y que llegaron agorando
con gemidos blancos,
oscuras generaciones
de escorpiones y serpientes,
se fueron mis palabras rumorando
¡quién después de mí!
luminoso escribirá tu nombre
con ramilletes nuevos de esperanza,
¡quién, pero quién! después de mí,
impedirá que aplaudan los enanos
las verdades vigiladas
y el gatillo que dispara
sobre el corazón que vuelve
desde un incierto
nido de gitanos.
¡quién, pero quién!

Perfumes

Ahora que soy
el Señor de los recuerdos,
y porque pecaminosos
fueron siempre
todos tus caminos,
hasta tus árboles
de otoño vengo,
para implorar
que tu gimiente
cuerpo nunca sea
con tu venia o sin tu venia,
un triste vástago
dedicado a la blasfemia;
ahora que soy dueño
del más absurdo tiempo
que tu nombre
haya alucinado,
hasta mis andenes
desangrados vengo,
para suplicar,

que tu perfume equivocado
nunca sea
como una mariposa desterrada
con su espejismo que agoniza
en medio del polvo y la ceniza;
ahora que crónico poseo
tus augurios llenos
de horizontes y señales,
hasta tu mórbido cuadrante
alambrado vengo,
para pedir que tu aliento
descarriado no corrompa
al olvidado penitente
que sus huellas ha borrado
porque tus pechos lo volvieron,
eso dijeron los vecinos,
el animal más triste
que hayan conocido
todos los caminos.

Poker de ases

Hoy, quiero apostar.
Apostar unas mentiras,
mentiras como mares
y con sádica apariencia
de verdades;
apostarte mis heridas,
mis cuentos todos viejos
y la sombra que seduce
el carmín en tus espejos;
quiero, apostarte el viento,
el viento que regresa,
porque yo, me vine,
aunque mañana,
cegatón, adúltero sin freno,
sonriendo, por nada me incrimine,
apostarte,
hasta mi Ángel de la Guarda
mientras descuidado,
pensando en mi dolor
canta en mi favor
cuatro mil jaculatorias:
quiero apostarte y sin reclamo,
gran parte de mi vida
la que tú, o ella me lo indiquen
garantizando siempre,
que la honorable muerte,
no se perjudique;

quiero apostar mis versos
vertiginosos, fantásticos,
todos, contra tu pálida serpiente
que cautelosa tiende
“a secar su piel”
cantando unas saudades
mientras impasible
bíblicas mentiras dice
con sádica apariencia de verdades.
Ahora,
que lo he apostado todo
y hasta mis olvidados restos
en la mesa he tirado,
te apuesto
mi última margarita
ya sacrificada
en la ruleta incierta
del “me quiere,
no me quiere”
y hasta mis apóstatas creencias,
yo, te apuesto
en los umbrales de tus ojos
que tan solo fueron
briznas pasajeras
en el follaje eterno de los tiempos.
¡Que gran jugada!

Penia mía

¡Alégrate pena mía!
que mañana,
cambiarás tu alma
por torrentes y herejías,
¡alégrate! que habitarás su polvo
con huérfanas palomas repasando
sus desnudas tempestades con arcilla
en la última frontera
de sus apátridas fantasmas;
¡alégrate pena mía!
que mañana,
haciendo sueños
con la madera dura
de tu balcón caído,
abrirás todas las ventanas
al irredento país de los insectos
que llegan desde la proa hasta la popa
y solo en el último rincón
te quitarás la ropa;

¡alégrate, alégrate!
que sin falta, mañana,
levantaremos juntos
la tienda de la tarde,
robaremos cuidadosos
“la llave más antigua”
de su mueble de biloba
y nos iremos para siempre
de su pecho y de su alcoba;
¡alégrate que mañana!
como las aves del desierto,
cantando con motivos
para siempre nos iremos,
de su tienda,
de su pecho
y de su alcoba.
Pobre y triste
pena mía,
¡alégrate, alégrate!

Diagnóstico

Desde una sombra
que se asombra,
el hastío,
ha hecho su papel,
con tu rostro deshojado,
despótico, enojado,
silencioso ha recostado
plenilunios grandes
para soñar tu rostro,
tu rostro vuelto trizas,
tu rostro que me duele
porque nunca supe
de quién fueron tus cenizas;
desde una sombra
que asombra,
el hastío,
ha hecho su papel,
de regreso y en defensa del olvido,
insolente ha sublevado
un ejército de pálidos recuerdos,
que inventando trayectorias
ávidos te sueñan
caída entre las ruinas,

bañada con pavesas,
culpando a tus desdenes
y a tu corazón de tigre
atado con promesas;
si, el hastío
ha hecho su papel,
si al menos yo supiera
quién diablos
ha inventado los recuerdos,
por mis caminos llevaría
tus plenilunios y tu cuerpo
derrotado y ya vencido
hasta mi última trinchera,
creyendo en firme,
navegando a toda vela
que mi soledad,
no ha sido nunca
una simple y mera bagatela.
Si,
desde una sombra
que se asombra,
el hastío,
ha jugado su papel.

Cuarenta grados

Yo, tuve un fantasma
que olía a espuma de mar
conque lo hicieron,
un fantasma
que andaba loco
enredado en ecuaciones,
que regateaba en el mercado
comprando sueños,
que pagaba con promesas
y a toda brega,
desde el alfa hasta el omega;
yo, tuve un fantasma
que nunca usaba puertas
pues se colaba prodigioso
por paredes y ventanas
porque se sabía
de memoria mis pesares,
un fantasma,
que a veces esquivaba
todo indicio
“de lógica numérica”;
yo, tuve un fantasma
que se imaginaba
ya muerto de la risa,
porque por mi piel zumbaban
las disueltas fiebres
chabacanas que burlaban
las afugias en convexo
de un Obispo que imploraba
un poco de carne
para su atormentado sexo;
yo, tuve un fantasma,
que nunca respiraba,
que nunca tomó nota
de direcciones ni caminos,
que no necesitó adelantarse
a los pálpitos del pecho
pues con tantas idas y venidas,

vueltas y revueltas,
no dejaba tiempo
para precisar este derecho;
yo, tuve un fantasma,
que nunca quiso botas,
que impúdico se desnudaba
desde la cabeza
a las pelotas
para alimentar la lengua
de ardorosas beatas
que su ración han consumido
hablando de impudores
con mi fantasma enloquecido,
yo, tuve un fantasma,
un fantasma que dijeron
era tan solo un esguince de la mente
porque atravesaba cuerpos
armando ruidos
con sus timbales de silencio
mientras enojado se enroscaba
como una hiedra
en la parsimoniosa sombra
de una mariposa que caía
vencida por el agobio de los tiempos;
yo, tuve un fantasma
que a todo le sacaba el bulto,
que no rezaba nunca,
ni se asomaba por el culto,
que nunca fue posible
resguardarlo de la brisa
ya que renegaba por lo bajo
del pastor y de la misa,
un fantasma medio ido
que a todo hallaba gracia
y que nunca creyó en la falacia
del perverso lobo arrepentido;
yo, tuve un fantasma
que iracundo, transparente,

despojaba a todos
de murmullos y presagios,
un fantasma desterrado,
perseguido, asesinado por su amante
mientras dormía sopesando
la sentencia que decía,
y eso es para ver,
“mujer que nunca engaña,
mujer que nunca miente,
¡por Cristo! que esa no es mujer”.
Yo, tuve un fantasma,
que nunca comió nada,
que odiaba la legumbre,
un fantasma inesperado
que en arranque de locura decretó
si derechos ni reveses
“que el hambre sea entregada”
sin remilgos y con creces
a la más sólida costumbre
de los hombres que mil veces,
piden a Dios que los alumbre;
yo, tuve un fantasma,

que nunca dijo nada,
que siempre hacía lo suyo
y que parecía no importarle
que existieran reglas
desde el cielo hasta el averno
establecidas todas por un mal
gobierno,
que no lo hagas,
que yo te miro,
que te alimentes solo
con la niebla de los siglos,
y a falta de niebla,
para eso está la hierba,
que si no lo haces,
fantasma, te vas para la mierda,
y, no deliberes con los hombres
porque esos pobres diablos
tan solo son suspiro
caído de las cumbres.
Yo, tuve un fantasma así.
¿Lo has tenido tú?

Mentefacto

Cuando entre todos construyamos
una gota de mar que rueda,
hasta los ojos de quien fuera
cortaculos, cataclismo,
tirador de cicatrices;
cuando escondamos en el pulso
la guardada estalactita,
largo camino del espejo,
vértigo de humo, laguna de tus ojos;
cuando en rosados girasoles,
el argumentado salmo lo atraquemos,
y viremos a la izquierda,
monorrimos, sintéticos,
arrasando tigres
en la voluptuosa curva del pecado;
cuando después de cobrada la pitanza,
en la fétida asamblea del escualo,
meteóricos nos alejemos
susurrando límbicos,
la palabra de Alá, reconstruyendo;
cuando el agiotista de la farsa,
con sordo silogismo
arroje la advertencia petulante,
y nos cobre su moneda retumbante,
con la espada de un Dios decapitado;
cuando en duermevelas y presagios,
mordiéndote sucúbico,
atesores catastrófico
las lujurias olvidadas
del cielo y de la rosa;
cuando los vetustos árboles,
con sus nidos asolados,
encuentren honorable
el encrespado cerco que se marcha
sepultando besos,
en el río más blanco
que pudo dar la escarcha;
cuando envuelto en torbellinos,
el siempre mañana vuelva,
y su desolado pájaro,

histórico desplome
emboscados vientos y jadeantes animales;
entonces...
será llegado el tiempo
el tiempo tuyo,
el tiempo mío,
para que hagan un secreto de tus tetas
y entren al galope los caballos,
de la esquizofrénica mano del vacío;
será llegado el tiempo de entender,
que yazgan amaestrados los profetas
exhaustos de jornadas, de bohemias,
y que de sus caídos labios floten,
estropajos de vergüenza
y, ebrios periscopios de blasfemia;
será el tiempo,
en que los desgraciados
sean nuestra última esperanza,
en que por el universo corra
una inquisitiva procesión de piojos
que satíricos engendren,
la última serpiente
que nunca te ha dejado
porque miente, siempre miente:
será llegado el momento,
Kunda, cara de gato grande,
en que tu pecho grite:
¡Matadle, matadle!
si descuelga a tiros
la celeste fauna,
regocijo de los muertos;
habrá llegado entonces,
el momento de tu sombra estéril
y, ni Dios que se revuelve en el silencio,
laberíntico, afiebrado en los barrancos,
podrá con mordiscos grandes
salvarte del castigo
de su sentencioso dedo
que vigila eterno,
porque si se duerme,
¡nunca, nadie, jamás
defenderá los cielos!

Demócratas

Ahora que por fin ya perteneces
a las quebradas rosas
y a la historia de la luna,
no hables de la luz
con los noctámbulos insectos,
ni les hables de poesía
porque para ellos,
el poeta está maldito,
háblales mejor
del contubernio y la avaricia,
del prevaricato y la sevicia,
miénteles que su nombre
jamás estuvo construido
con el alma de las ratas, que el suicidio
es más grave
que la pus de sus escándalos;
diles, que el país,
es huérfano de padre,
que todos nosotros,
somos unas madres,
que la justicia
es una pobre prostituta
que hasta el magistrado
más pendejo se la tira;
no les digas,
que los gorriones cantan
añoranzas y recuerdos
y que testarudos sueñan
con su blanca sombra
al pie de las miserias,

porque entonces
despertarán los perros
que meteóricos acechan
al borde del cadalso;
no les digas tampoco
que su colcha de brahamante,
no es nada comparada
con los cartones de la calle
donde duerme el hambre
que jamás despierta
con la mala suerte,
confabuladas todas
con insignificante muerte;
no les hables
del color del arco iris
que en sus alas guardan
libélulas y colibríes,
háblales mejor de la mortaja
que en su pluma esconden
como augures y malos adivinos
chulos, cuervos
y sicarios mortecinos...
¡ah!, pero sí diles
que muy pronto
tendrán que marcharse
llenos de ceniza
y con su rostro
que no tendrá ni tiempo
“de llorar como las bestias,
desgastadas por el tiempo”.